



DEVOCIONARIO A SAN JOSÉ

TREINTENA A SAN JOSÉ

Súplica de confianza e insistencia durante treinta días para conseguir una gracia especial.

La devoción de los treinta días en honor del Santo Patriarca, padre adoptivo del Hijo de Dios, esposo virginal de la Santísima Virgen y protector de la Santa Iglesia, apela a la íntima unión de amor de San José con Jesús y María en el Misterio de nuestra Salvación, por voluntad del Padre Eterno que confió a su cuidado los tesoros más grandes: Jesús y su Madre.

Destaca entre sus devotos santa Teresa de Ávila: "A otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una [sola] necesidad, a este glorioso Santo, tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto le pide...

"No ha habido cosa que yo le pida a San José que no me conceda y si alguien no me creyera, le reto a que haga la prueba".



«SÚPLICA PERPETUA» para repetir diariamente: Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía; Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía; Jesús, José y María, con Vos descansen en paz el alma mía.

¡Amabilísimo Patriarca, Señor San José!, desde el abismo de mi pequeñez, dolor y ansiedad, te contemplo con emoción y alegría de mi alma en tu solio del cielo, como gloria y gozo de los Bienaventurados, pero también como padre de los huérfanos en la tierra, consolador de los tristes, amparador de los desvalidos, gozo y amor de tus devotos ante el trono de Dios, de tu Jesús y de tu santa Esposa.

Por eso yo, pobre, desvalido, triste y necesitado, a ti dirijo hoy y siempre mis lágrimas y penas, mis ruegos y clamores del alma, mis arrepentimientos y mis esperanzas; y hoy especialmente traigo ante tu altar y tu imagen una pena que consueles, un mal que remedies, una desgracia que impidas, una necesidad que socorras, una gracia que obtengas para mí y para mis seres queridos.

Y para conmoverte y obligarte a oírme y conseguírmelo, te lo pediré y demandaré **durante treinta días continuos en reverencia a los treinta años que viviste en la tierra con Jesús y María**, y te lo pediré, urgente y confiadamente, invocando todos los títulos que tienes para compadecerte de mí y todos los motivos que tengo para esperar que no dilatarás el oír mi petición y remediar mi necesidad; siendo tan cierta mi fe en tu bondad y poder, que al sentirla te sentirás también obligado a obtener y darme más aún de lo que te pido, y deseo.

(Aquí, haciendo un profundo acto de confianza en la Providencia Divina, se pide con amorosa insistencia la gracia que se espera conseguir por intercesión del Santo)

1. Te lo pido por la bondad divina que obligó al Verbo Eterno a encarnarse y nacer en la pobre naturaleza humana, como Dios de Dios, Dios Hombre, Dios del Hombre, Dios con el Hombre.
2. Te lo suplico por tu ansiedad de sentirte obligado a abandonar a tu santa Esposa, dejándola sola y yendo solo sin ella.
3. Te lo ruego por tu resignación dolorosísima para buscar un establo y un pesebre para palacio y cuna de Dios, nacido entre los hombres, que le obligan a nacer entre animales.
4. Te lo imploro por la humillante y dolorosísima y humillante circuncisión de tu Jesús, y por el Santo y dulcísimo Nombre que le impusiste por orden del Eterno, para consuelo, amor y esperanza nuestra.
5. Te lo demando por tu sobresalto al oír del Ángel la muerte decretada contra tu Hijo Dios, por tu obedientísima huida a Egipto, por las penalidades y peligros del camino, por la pobreza del destierro y por tus ansiedades al volver de Egipto a Nazaret.
6. Te lo pido por tu aflicción dolorosa de tres días al perder a tu Hijo y por tu consolación suavísima al encontrarlo en el Templo; por tu felicidad inefable de los treinta años que viviste en Nazaret con Jesús y María sujetos a tu autoridad y providencia.
7. Te lo ruego y espero por el heroico sacrificio con que ofreciste la víctima de tu Jesús al Dios Eterno, para la Cruz y para la muerte, por nuestros pecados y nuestra Redención.

8. Te lo demando por la dolorosa previsión que te hacía todos los días contemplar aquellas manos infantiles, taladradas un día en la Cruz por agudos clavos; aquella cabeza que se reclinaba dulcísimamente sobre tu pecho, coronada de espinas; aquel cuerpo divino que estrechabas contra tu corazón, ensangrentado y extendido sobre los brazos de la Cruz; aquel último momento en que lo veías expirar y morir por mí, por mi alma, por mis pecados.
9. Te lo pido por tu dulcísimo tránsito de esta vida en los brazos de Jesús y María, y tu entrada en el limbo de los justos en el Cielo, donde tienes tu trono de poder.
10. Te lo suplico por tu gozo y gloria, cuando contemplaste la Resurrección de tu Jesús, su subida y entrada a los cielos y su trono de Rey Inmortal de los siglos.
11. Te lo demando por tu dicha inefable cuando viste salir del sepulcro a tu Santísima Esposa, resucitada, y ser subida a los cielos por ángeles y coronada por el Eterno, y entronizada en un solio junto al tuyo como Madre, Señora y Reina de los ángeles y los hombres.
12. Te lo pido, ruego y espero confiadamente por tus trabajos, penalidades y sacrificios en la tierra, y por tus triunfos y gloria feliz y bienaventuranza en el Cielo con tu Hijo Jesús y tu Esposa Santa María.

¡Mi buen San José! Yo, inspirado en las enseñanzas de la Iglesia Santa y de sus doctores y teólogos y en el sentido universal del pueblo cristiano, siendo en mí una fuerza misteriosa que me obliga a pedirte y suplicarte, y esperar me obtengas de Dios la grande y extraordinaria gracia que voy a poner ante este tu altar

e imagen y ante tu trono de bondad y poder en el Cielo: la espero, Santo Patriarca.

Para pedir por los demás con amor fraterno:
Obtenme también para los míos y los que me han pedido ruego por ellos, todo cuanto desean y les es conveniente.

Oración conclusiva

Señor Jesús, que con inefable Providencia te dignaste escoger al bienaventurado José por esposo de tu Madre Santísima, concédeme que, pues lo veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerlo como intercesor en los Cielos. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



NOVENA A SAN JOSÉ

Oración para todos los días

Dulcísimo abogado y protector mío San José, infinitas gracias doy a la Trinidad Beatísima, de quien fue tu alma enriquecida de celestiales dones para que debidamente desempeñaras el cargo que te había confiado. Sublime predestinación la tuya, que habría sido de inmensa honra para el más elevado de los ángeles, con la cual fuiste constituido: cabeza de la Sagrada Familia, confidente de los secretos celestiales,

esposo de la Madre de Dios, custodio del Verbo Divino.

Eres el Justo que tuvo la dicha de ver al Mesías, de adorarle, de estrecharle contra el corazón, de tenerle sujeto a tus mandatos; eres la nave misteriosa que sirvió de amparo y apacible luz a la Reina de los Ángeles; eres la providencia del mundo que supo conservarnos con indecibles trabajos, la Víctima propiciatoria por los pecados, el Pan del Cielo, alimento de los escogidos.

Tú serás siempre, después de Jesús y de María, el objeto de mi mayor veneración, el camino para ir a Ellos, y por Ti espero alcanzar misericordia y gracia; serás mi refugio en los combates, consuelo en las aflicciones, socorro en las necesidades y ahora, otórgame las gracias que humildemente te pido en esta novena, sí es para mayor gloria de Dios y honra tuya, Amén.

(Se reza tres veces el Padre Nuestro, Ave María y Gloria, a la Santísima Trinidad en acción de gracias por los beneficios concedidos al Santo Patriarca).

Primer día – 10 marzo

Gloriosísimo Patriarca San José, modelo acabado de la perfectísima **oración**, aprendida en el trato familiar con Jesús y María. ¡Oh, qué de veces se derretía tu alma en amor de Dios! a quien dirigías tus obras, aún las más sencillas.

Esta constante oración, santificaba tus acciones, pues con este espíritu, las iniciabas, proseguías y

terminabas; de este espíritu de oración, sacabas fortaleza en las adversidades de cuerpo y alma, de él te nacía el valor para cumplir con alteza el ministerio que Dios te había encomendado y subir a un alto grado de perfección.

¡Oh Glorioso Patriarca, de quien se admiran las Jerarquías del Cielo!, pide para mí este espíritu de oración, para que, a imitación tuya, crezca en buenas obras, aumente en las virtudes y persevere con firmeza, hasta ganar la corona. Amén. (*Petición y gozos*).

Gozos

Pues la Iglesia te saluda José, universal patrón.
R/ Acógenos bajo el manto de tu excelsa protección.

José de noble linaje
de ilustres reyes nacido
y del Eterno escogido
de Jesús para tutor:
¿quién como tú venturoso
Santo predestinado?
R/ Acógenos bajo el manto...

Lirio más terso y fragante
no vio el valle de Judea.
Por eso en ti se recrea
de toda pureza Dios
y hace tu vara florida
con universal espanto.
R/ Acógenos bajo el manto...

De la más pura doncella
que admiró la luz del día,
de la celestial María,
te dio mano y corazón;
¡Oh, el más feliz de los hombres
y de la Virgen encanto!
R/ Acógenos bajo el manto...

¡Qué bien se encuentra en tus brazos
ese Niño flor del Cielo!
¡Cómo le guarda tu anhelo!
¡cómo lo estrecha tu amor!
Si lo pierdes un instante,
cómo te anegas en llanto.
R/ Acógenos bajo el manto...

Venturoso le sustentas
con el sudor de tu frente,
padre de tu Redentor;
vives para Él solamente,
mueres al sonar la hora,
de tu fúnebre quebranto.
R/ Acógenos bajo el manto...

Con Jesús y con María
formas el grupo más bello,
de la Trinidad destello,
de la Iglesia adoración.
Por eso el cristiano pueblo
te repite amable santo.
R/ Acógenos bajo el manto...

Tu nombre es cada día
más glorioso y más amable,
que a poder tan admirable

no resiste el corazón.
Su Providencia te nombra,
Colombia que te ama tanto.
R/ Acógenos bajo el manto...

De Ignacio la grey querida
no es la que menos te ama,
pues por patrón te reclama
y descansa en tu favor;
acoge su humilde ruego
y no desoigas su llanto.
R/ Acógenos bajo el manto...

Oración final para cada día

A Ti, bienaventurado San José, acudimos en nuestras tribulaciones, y después de implorar el auxilio de tu Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio.

Por aquella caridad que, con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, te tuvo unido, y por el amor paternal con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo y con tu poder y auxilio, socorras nuestras necesidades.

Protege, ¡oh providentísimo custodio de la Sagrada Familia!, la escogida descendencia de Jesucristo, aparta de nosotros toda mancha de error y corrupción, asístenos propicio desde el Cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha contra el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo, libraste al Niño Jesús del eminente peligro de la muerte, así ahora, defiende a

la Santa Iglesia de Dios de las acechanzas del enemigo y de toda adversidad; y a cada uno de nosotros, protégenos con perpetuo patrocinio para que con tu ejemplo y sostenidos por tu auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar en los Cielos, la eterna bienaventuranza. Amén. (Escrita por el Papa León XIII).

Oración

He aquí el siervo fiel y prudente a quien el Señor constituyó sobre su familia.

V/ Gloria y riquezas en su casa.

R/ *Y su justicia permanece para siempre.*

Oremos:

Dios, que en tu admirable providencia elegiste a san José para ser esposo de la Santísima Madre de tu Hijo; concédenos como intercesor en el Cielo, a quien veneramos como protector en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Segundo día – marzo 11

Gloriosísimo Patriarca San José, admirable por tu **vida oculta** con Cristo en Dios; Tú fuiste escogido para ser su representante en la tierra, ante Ella, regocijo de los Cielos y gloria de nuestro linaje. Mas, en medio de tanta gloria, todo tu anhelo, no fue otro, sino ser desconocido e ignorado de todos, ocupado en los quehaceres de tu oficio, deseando solamente cumplir exactamente los planes divinos de la Encarnación del Verbo.

Por lo anterior, mereciste que te llamemos siervo bueno y fiel, puesto por Dios a la cabeza de la Sagrada Familia, para servir de consuelo a María, buscar el alimento al Divino Infante y cooperar fielmente con los designios del Eterno Padre.

Concédeme Santo mío, conocer los admirables dones reservados a los amantes de la vida oculta y escondida en Dios, verdadera margarita preciosa, desdeñada por las almas tibias. Amén. (*Petición y gozos*).

Tercer día – marzo 12

Gloriosísimo Patriarca San José, lirio maravilloso y cristiano espejo de **pureza**, que mereciste ser desposado con la misma pureza virginal, María Inmaculada, y por especial gracia de Dios, permaneciste virgen. Concédeme, santo mío, presentarme ante el Cordero de Dios, reflejando vivamente su divina virtud, y abrasado de sus celestiales ardores.

Alcánzame de Jesús y de María virtud semejante a la tuya, la cual me defienda de cuanto pueda mancillar mi alma. Amén. (*Petición y gozos*).

Cuarto día – marzo 13

Gloriosísimo San José, admirable ejemplo de sumisión y **obediencia**, con prontitud, docilidad y alegría, en circunstancias en que parecía prudente diferir o alterar en algo las órdenes de Dios.

Alcánzame la gracia de no obedecer por Dios a lo que me manden los hombres, como los ángeles del Cielo obedecen a Jesús; ayúdame, Santo mío, por tus merecimientos, a obedecer con rendimiento de juicio, con prontitud de voluntad, con presteza de ejecución, fiándome de la Providencia de Dios, que cuidará de mí, si obedezco de esta manera. Amén. (*Petición y gozos*).

Quinto día – marzo 14

Gloriosísimo Patriarca San José, tú nos enseñaste que el **espíritu de fe** consiste en ver a Dios en todos los acontecimientos de la vida, en abandonarnos por completo en sus manos con amor, deseando lo que Él quiere, como Él lo quiere, convencidos de que todo cuanto nos sucede, es porque así lo dispone para nuestro mayor bien.

Y ésto porque creemos que Dios es infinitamente Sabio, Omnipotente y Amorosísimo Padre nuestro. Que no olvidemos que Él sabe qué lugar, oficio y salud nos es más conveniente y necesario para conseguir nuestro fin.

Haz que, de esta manera, estemos convencidos de que Dios no solamente ordena todas las cosas en número, peso y medida, sino que también nos gobierna con infinita bondad. Para ello, cambia el mal en bien y saca provecho hasta de la misma tentación, y permite que nos arrojemos en sus divinos brazos y logremos así el fin para el cual fuimos creados. Amén. (*Petición y gozos*).

Sexto día – marzo 15

Gloriosísimo Patriarca, San José, admirable modelo de **desasimiento** de lo terreno. Siempre nos diste ejemplo de abandono en las manos de Dios, en la suma pobreza con que recibiste al Divino Niño, en la extrema escases con que emprendiste el viaje a Egipto. Allí viviste velando por Jesús y María con el trabajo de tus manos en casa pobre y como extranjero.

Concédeme, Santo mío, que sepa apreciar este despojo y al tiempo que desprecie lo que no tiene valor, me asemeje a Ti, a Jesús y a María. Quiero amar esta dichosa pobreza premiada con tanta riqueza.

Que yo aprenda de Ti a ser pobre como Jesús, que vino del Cielo a la tierra para darnos ejemplo de pobreza. Él escogió morir desnudo en la Cruz en despojo total. Alcánzame el aborrecer las pequeñeces a las que se apega mi corazón, para que pueda así servir a Dios con perfección y alcanzar las riquezas celestiales. Amén. (*Petición y gozos*).
y logremos así el fin para el cual fuimos creados. Amén. (*Petición y gozos*).

Séptimo día – marzo 16

Gloriosísimo Patriarca, San José, elegido por la Augusta Trinidad para ser esposo de la Madre de Dios ¿Quién podría ensalzarte debidamente por la incomparable dignidad a la que fuiste elevado? Tú, a quien el Espíritu Santo modeló para que María se confiara como confiaría en un ángel.

La Virgen María vio en ti reflejos vivos de la Divinidad, Ella no dudó en amarte como a su verdadero esposo y representante del Altísimo, a quien obedeció en ti.

Por este amor que Ella te tiene te pido humilde y confiadamente me hagas capaz de amarla como Tú la amas para alcanzar la predestinación, que Ella concede a sus devotos.

Que Ella alcance para mí, corresponder a las santas inspiraciones, la victoria en las tentaciones, la perseverancia en las virtudes, el aumento de las gracias, la constancia en el bien y la corona de la gloria. Que mi devoción e imitación de Ella se arraiguen en mi alma, como prenda de mi eterna predestinación. Amén. (*Petición y gozos*).

Octavo día – marzo 17

Gloriosísimo San José, varón admirable por el **amor** siempre creciente que tuviste al Verbo de Dios y que se manifestó en innumerables trabajos de alma y cuerpo, en la solicitud paternal que le tuviste y con la que le procuraste alivio y consuelo. Concédeme por tu intercesión amarle sobre todas las cosas, ya que es la cabeza de nuestro linaje y resplandor de la gloria del Padre a cuya diestra está sentado en el Reino de los Cielos.

Que Jesús sea el fin y norma de mis pensamientos, palabras y acciones, ya que, si deseo curarme, es médico; si me abraso de sed, es fuente; si estoy lleno de pecados, es misericordia: si deseo el Cielo, es

Camino; si temo la muerte, es Vida. Sea Él mi supremo bien, mi bienaventuranza, para que por tu mediación pueda verle cara a cara y besar las preciosísimas Llagas de sus pies y de sus manos, en el Cielo. Amén. (*Petición y gozos*).

Noveno día – marzo 18

Gloriosísimo Patriarca, San José, cuya alma inundada de gozo en la hora de la muerte, con la presencia de Jesús y de María, mereció pasar de sus benditas manos a las del Eterno Padre, para recibir el galardón de tantas virtudes. Por tu **muerte tan dulce**, bienaventurada y preciosa a los ojos de Dios, imploro desde hoy tu protección para aquel trance terrible e inevitable, remate de la vida, momento del que depende la eternidad y la felicidad del hombre.

Aprenda mi alma a vivir bien para que tenga un buen morir; viva muerto a lo creado, al amor propio, a la sensualidad, clavado con Jesucristo, a imitación suya. Así mi alma pasará de tus manos a las de mi Salvador, que tuvo las tuyas clavadas por mí en la Cruz. Acógeme pues, bajo tu amparo, en aquella hora; que tu protección y la de tu Esposa, me sostengan en aquella terrible lucha. Amén. (*Petición y gozos*).

"No puede haber alguien sensato que después de descubrir un tesoro que puede enriquecer a muchos sin empobrecerse a sí mismo, deje de compartirlo".





AZUCENAS A SAN JOSÉ

Después de cada decena se dice la jaculatoria:
"José, terror de los demonios, protégeme".

1ª AZUCENA (10 veces)

Por el amor puro con que amaste a la Virgen María:
R/ ESCÚCHAME

2ª AZUCENA (10 veces)

Con el amor tierno con que amaste al Niño Jesús:
R/ ÁMAME

3ª AZUCENA (10 veces)

Con el amor amoroso con que cuidaste
a Jesús y María:
R/ CUÍDAME

4ª AZUCENA (10 veces)

En la hora de mi muerte:
R/ AUXÍLIAME

5ª AZUCENA (10 veces)

Por la mirada limpia con que miraste a María:
R/ HAZME PURO TAMBIÉN



GOZOS A SAN JOSÉ

*Pues sois Santo sin igual y del mismo Dios amado,
sed José nuestro abogado en esta vida mortal.*

1º Antes que hubieseis nacido
ya fuisteis santificado
y al eterno destinado
linaje y sangre real
nacisteis de esclarecido
linaje de sangre Real (Sed José...)

2º Vuestra vida fue tan pura
que en todo sois sin segundo
después de María el mundo
vio tan santa criatura
y así fue vuestra ventura
entre todos sin igual (Sed José...)

3º Vuestra Santidad declara
aquel caso soberano
cuando en vuestra Santa mano
floreció la seca vara
y porque nadie dudara
hizo el Cielo esta señal (Sed José...)

4º A vuestra muerte dichosa
estuvo siempre con vos
el mismo humanado Dios
con María vuestra Esposa
y Gloria tan prodigiosa
canta el coro Angelical (Sed José...)

5º Con Cristo resucitasteis
en cuerpo y alma glorioso
y a los Cielos victorioso
a Jesús acompañasteis
y a su derecha os sentasteis
formando coro especial (Sed José...)

6º Halla estáis como abogado
de todos los pecadores
alcanzando mil favores que os llama
el que os llama atribulado
ninguno desconsolado
salió de este tribunal (Sed José...)

*Pues sois Santo sin igual y del mismo Dios amado,
sed José nuestro abogado en esta vida mortal.*



www.fundacionsanjosene.org